

El falso discurso de la desigualdad y el crecimiento

Edgardo Cerda¹

Durante el último tiempo, en Chile y en otras partes del mundo, el alto nivel de desigualdad en el ingreso, su prolongada persistencia y las crecientes movilizaciones sociales han situado al problema de la inequidad cada vez más en el centro del debate político. Sin embargo, al discutir el tema es común toparse con un aparente dilema que tiende a entrampar la discusión: ¿Qué es preferible, una torta más chica pero mejor distribuida, o una torta más grande aunque distribuida de peor manera? Detrás de esta famosa y repetida metáfora de la torta se encuentra la arraigada noción de que existe una relación negativa, inversa o “trade-off” entre el crecimiento económico y la igualdad en el ingreso, o lo que suele asumirse como sinónimo, entre la eficiencia y la equidad. Si esto es verdad, es decir, si al reducir la desigualdad estamos sacrificando parte del crecimiento, entonces el problema es grave, ya que las únicas respuestas posibles parecen provenir de concepciones morales que, al contrastarlas con las de otra persona, parecen ser irreconciliables. En este contexto, una respuesta “progresista” típicamente suele ser que es preferible una torta mejor repartida pero más chica, ya que el mayor bienestar y la mayor justicia social producto de la redistribución del ingreso compensaría las pérdidas del menor crecimiento. A su vez, una respuesta del bando contrario típicamente puede ser que es preferible una torta mayor, aunque mal repartida, ya que todos se encontrarán paulatinamente mejor que antes, a pesar de que los que están peor nunca lleguen realmente a estar tan bien como lo están los que están mejor. No es difícil encontrar objeciones a ambas posturas, ya que suelen sustentarse en nada más que convicciones filosóficas y

morales, o escaso sustento empírico y teórico. De cualquier forma, resulta difícil llegar a un consenso y más aún tomar decisiones sobre cuál es el rol del Estado, o cuál es la postura que debiera tomar la sociedad hacia el problema del crecimiento y la desigualdad.

El problema es que una de las dos posturas ya ganó antes de comenzar la discusión, al momento de instalar de manera transversal dicha dicotomía entre el crecimiento y la igualdad en el subconsciente colectivo. Si esta noción es aceptada, es posible tolerar (como se hace) un alto nivel de desigualdad en el ingreso y la riqueza, sosteniendo el status quo a pesar de la alarmante situación de desigualdad de Chile (y del mundo), ya que cualquier medida que cuestione la desigualdad complica la eterna promesa del crecimiento y el desarrollo. Dicha dicotomía se instala no solo en opinión pública general, sino que entre los círculos de estudiantes y economistas, o entre aquellos que han pasado por algún curso introductorio de economía. En el típico libro de introducción a la economía de Mankiw, se lee: *“The more equally the pie is divided, the smaller the pie becomes. This is the one lesson concerning the distribution of income about which almost everyone agrees”*² (Mankiw, 2003, pág. 446). Sin embargo, increíblemente a pesar de la fuerza de esta afirmación, en dicho libro no se sustenta en nada. Se asume como una verdad revelada, lo que suele ser replicado por quienes leen este tipo de libros sin profundizar su análisis que, lógicamente, es la vasta mayoría.

Siendo más rigurosos, se puede decir que existen 2 grandes enfoques teóricos según los cuales se pueden abordar el tema de la desigualdad y el crecimiento. Un primer enfoque, denominado enfoque clásico; se origina embrionariamente en el siglo XVIII con Adam Smith, aunque toma fuerza con las

² “Mientras más equitativamente está dividido el pastel, el pastel se vuelve más pequeño. Esta es la única lección concerniente a la distribución del ingreso sobre la cual casi todo el mundo está de acuerdo”. Traducción propia.

¹ edgardocer@gmail.com

interpretaciones y desarrollos posteriores de otros importantes autores en la primera mitad del siglo XX (Keynes, 1920; Kaldor, 1955), y plantea que la desigualdad puede ser beneficiosa para el crecimiento. A pesar de su popularidad, dicho enfoque cuenta con escasas explicaciones al por qué podría ocurrir esto, los canales en los que se apoya cuentan hoy con escaso sustento empírico y, más aún, su sustento teórico es rápidamente descartada por el surgimiento del paradigma del agente neoclásico (Kuznets, 1955). En particular, la explicación más citada es que la desigualdad permite canalizar los recursos hacia aquellos agentes con mayor propensión al ahorro (los ricos), y por lo tanto, permite una mayor acumulación de capital físico. Esto es que, dado que los ricos tienden a ahorrar una proporción mayor de su ingreso, al permitir que existan o que sean aún más ricos producto de la alta desigualdad, se permite que haya en el agregado un mayor ahorro, y por lo tanto una mayor inversión. Esto puede tener sentido en el momento en que dichas hipótesis fueron formuladas, sin embargo, en un contexto actual de una economía altamente globalizada y con acceso a mercados financieros nacionales e internacionales, esta explicación basada en una supuesta insustituibilidad e importancia del ahorro nacional (más específico aún, ahorro de los más ricos) como fuente del crecimiento, realmente carece de sentido.

Sin embargo, ante el avance de la ciencia económica y la paulatina superación del paradigma neoclásico, surgen nuevas explicaciones a la relación entre el crecimiento y la desigualdad. Surge así lo que pasa a denominarse el enfoque moderno (Galor, 2009), en contraste con el enfoque clásico. Esta perspectiva moderna toma como punto de partida la heterogeneidad de los individuos, la existencia de importantes imperfecciones en los mercados; en especial en los mercados financieros o crediticios relacionados con la adquisición de capital humano, y de aspectos institucionales fundamentales para el desarrollo económico

. Entre otras, las explicaciones más comunes son 2. Una es que la desigualdad acentúa las imperfecciones de mercado, al acrecentar las restricciones crediticias y por lo tanto reducir la acumulación de capital humano, esto es, que a medida que existe mayor desigualdad, existirá un tramo de la población cada vez más imposibilitado de realizar las inversiones necesarias para salir de esa situación, y de paso cada vez más imposibilitadas de acumular el capital humano que es el que sustenta en gran parte el crecimiento; y otra explicación, es que la desigualdad acentúa problemas sociales e institucionales como la corrupción, el crimen o la inestabilidad política, que terminan absorbiendo recursos que podrían destinarse a objetivos productivos, o que dificultan la inversión y la innovación productiva en un país.

Así, aparecen 2 grupos importantes y contradictorios de hipótesis sobre la relación entre la desigualdad y el crecimiento económico, donde ambas coexisten tanto en el entendimiento convencional del problema, como en los círculos académicos de economistas. ¿Cómo puede ocurrir entonces que existan 2 enfoques contrapuestos de manera simultánea, y que ambos no puedan ser falseados por la ciencia económica? Una explicación sencilla, es que ambas hipótesis son correctas, pero son 2 momentos distintos del proceso de desarrollo de una economía. Lo que ocurre, es que el crecimiento económico permite un reemplazo endógeno de la acumulación de capital físico por la acumulación de capital humano como fuente principal del desarrollo. Este cambio permite revertir el efecto positivo de la desigualdad sobre el crecimiento, dado que en etapas primeras de industrialización la desigualdad permite canalizar los recursos hacia aquellos agentes con mayor propensión al ahorro, permitiendo una mayor acumulación de capital físico; pero a medida que esto ocurre, aumenta la demanda relativa por capital humano, la que se encuentra restringida por las restricciones al crédito. De esta forma, en etapas avanzadas del

crecimiento, la menor desigualdad permite un mayor crecimiento al reducir las restricciones causadas por las imperfecciones en el mercado del crédito (Galor & Moav, 2004).

Estos enfoques muestran que la desigualdad puede ser beneficiosa o perjudicial para el crecimiento económico, dependiendo de las características de la economía, y que lo relevante es determinar entonces en qué punto nos encontramos. Si se considera que la economía se encuentra en una fase inicial de crecimiento, con una importante escasez relativa de capital físico, entonces el dilema de qué es preferido efectivamente existe. Pero si consideramos que Chile se encuentra en un nivel mediano de desarrollo económico o que, en particular, presenta un nivel de apertura comercial y financiera, y suficiente movilidad de capital, tales que sea la acumulación de capital humano y no la acumulación de capital físico el factor que restringe el crecimiento, entonces lo que realmente ocurre es que dicha dicotomía entre crecimiento y desigualdad no existe, y que la reducción de la desigualdad tiene inambiguamente un efecto positivo sobre el crecimiento. Es una ganancia doble. No solo las políticas redistributivas pueden aumentar el bienestar a través de los beneficios de una mayor igualdad, sino que también pueden alivianar la existencia de restricciones en los mercados crediticios, entre otros problemas, reduciendo la ineficiente subproducción de capital humano, y así, estimulando el crecimiento y el desarrollo económico.

Podemos decir en términos generales que los talentos, la energía y la innovación se encuentran ampliamente distribuidas en la población, y la igualdad permite desarrollarlas a lo largo de toda la población, lo que sin duda alguna favorece el crecimiento, mientras que la desigualdad hace lo contrario. Es necesario superar las falsas dicotomías que ha impuesto la economía neoclásica como marco analítico a través de la cual se entiende la desigualdad y sus efectos, ya sea en términos académicos como a nivel de entendimiento convencional.

Cuando se comprende que la reducción de la desigualdad no solo es deseable per se, sino que lo es por su efecto positivo sobre el desarrollo, se pasa a comprender que políticas sociales como la educación universal o la existencia de impuestos y gasto redistributivo, no solo son óptimas en términos de asegurar un adecuado nivel de vida y acceso a derechos sociales a la ciudadanía en su conjunto, sino que resultan también un motor del crecimiento, contradiciendo de manera rotunda el pensamiento convencional en cuanto a estas materias. Basándonos en la teoría moderna y en los estudios empíricos que la sustentan, podemos aportar un fundamento riguroso a las decisiones políticas en torno a la temática de la desigualdad, y así superar los dogmas neoliberales como principal sustento de éstas. Más importante aún, esta nueva forma de entender la desigualdad permite ampliar la gama e intensidad de las políticas redistributivas que debiese llevar a la sociedad, mejorando el bienestar de la sociedad en su conjunto.

Bibliografía.

- Banerjee, A., & Newman, A. (1993). Occupational Choice and the Process of Development. *Journal of Political Economy*, 101(2), 274-298.
- Galor, O. (2009). Inequality and Economic Development: An Overview. *Working papers 2009-3*.
- Galor, O., & Moav, O. (2004). From Physical to Human Capital Accumulation: Inequality and the Process of Development. *Review of Economic Studies*, 71(4), 1001-1026.
- Galor, O., & Moav, O. (2006). Das Human-Kapital: A Theory of the Demise of the Class Structure. *Review of Economic Studies*, 73(1), 86-117.

Galor, O., & Tsiddon, D. (1997). The Distribution of Human Capital and Economic Growth. *Journal of Economic Growth*, 2(1), 93-124.

Galor, O., & Zeira, J. (1988). Income Distribution and Investment in Human Capital: Macroeconomics Implications. *Working Paper No. 197, Department of Economics, Hebrew University*.

Galor, O., & Zeira, J. (1993). Income Distribution and Macroeconomics. *Review of Economic Studies*, 60(1), 35-52.

Kaldor, N. (1955). Alternative Theories of Distribution. *Review of Economic Studies*, 23, 83-100.

Keynes, J. M. (1920). *The Economic Consequences of the Peace*. New York: Harcourt Brace.

Kuznets, S. (1955). Economic Growth and Income Inequality. *American Economic Review* 45(1), 227-258.

Mankiw, G. (2003). *Principles of economics* (3 ed.). Thompson.